

¡SOLO SOY UNA FUMADORA FELIZ!

Ana María Barrionuevo

“Sobre el daño que hace el tabaco”. Anton Chéjov escribió este monólogo en 1886 y su título es un tema que no le interesaba a él ni a ese triste y desesperado personaje, Iván Ivanovich Nijuin, que muestra todas sus frustraciones.

Pero de entonces a ahora hay mucha gente interesada en hablar y escuchar acerca del daño que hace el tabaco: los gobiernos, los organismos internacionales, los investigadores, la señora o el señor que está en la fila del banco al lado de uno, etc.

Todo el mundo se preocupa mucho por la salud de los fumadores. Y como el fumar es un acto voluntario el fumador ha pasado a ser un suicida y por lo tanto un delincuente.

Confieso: yo fumo. Confieso: no me he propuesto dejar de hacerlo y me desconcierta y me acongoja que tanta gente se preocupe por mí y los demás fumadores y olviden a otros suicidas en potencia.

Por ello quiero proponer algunas cosas.

Por ejemplo un estudio sobre la incidencia que tiene el consumo de hamburguesas y pizzas en las enfermedades de las personas obesas.

La obesidad también es un problema para la salud. Todo el tiempo a los restaurantes llegan personas obesas que piden dos hamburguesas dobles o una



pizza grande para ellos solos. Esas hamburguesas podrían ser la causa que precipite la enfermedad y el final de esa persona. Ese hombre es un suicida en potencia y por tanto un delincuente. Pero nadie le dice nada. las hamburguesas deberían tener un cartel que dijera "comer esto puede ser dañino para su salud".

El monólogo de Don Anton pudo llamarse "sobre el daño que hacen las hamburguesas".

Pero también hay otra enfermedad actual peligrosa: el estrés, producido por el exceso de trabajo y presiones.

Yo nunca he oído a ningún organismo gubernamental o internacional aconsejar que hay que trabajar menos.

La lucha por el diario vivir, tratar de estirar un sueldo para cubrir todas las necesidades es una causa de preocupación para mucha gente que se estresa y aumentan las posibilidades que enferme gravemente.

Sin embargo, el Ministerio de Salud no le ha planteado al de Economía los peligros que encierra, para la salud de gran parte de la población, cada aumento en la canasta básica o en los servicios públicos.

Las cuentas podrían tener una leyenda que dijera: Esforzarse en pagar sus cuentas puede ser dañino para su salud.

Como verán lo que pretendo no es defender el consumo del tabaco (Juro sobre mi encendedor que no me mantiene ninguna transnacional) sino que reclamo justicia y rechazo los privilegios. Los fumadores somos unos privilegiados ya que mucha gente se preocupa por nosotros dejando en el desamparo a otros suicidas potenciales.

Creo que además hay una gran falta de imaginación en las campañas que se proponen para solucionar estos problemas de salud. En Finlandia en cambio, se están proponiendo cosas nuevas y bastante interesantes.

Técnicos de salud finlandeses piden vacaciones sexuales contra el estrés. Técnicos del Ministerio de Sanidad finlandés han sugerido la necesidad de vacaciones sexuales organizadas por instituciones oficiales para los ciudadanos afectados por el estrés de la vida moderna.

"La gente que sufre de estrés debe tener oportunidad de disfrutar de vacaciones sexuales en las que pueda olvidar sus preocupaciones y concentrarse en su recuperación en una atmósfera erótica", se puede leer en un documento redactado por un grupo de trabajo del Ministerio de Salud. (Tomado del periódico El País de Madrid, marzo de 1989).

No se si los finlandeses están pensando en algo parecido para los fumadores pero eso sí sería interesante y merecería considerarse.

El personaje del monólogo de Chéjov dice en un momento luego de mirar hacia un lado y otro: Mi mujer ha venido y me está esperando...les ruego, si ella les pregunta algo...digan que el fantoche... o sea yo se portó dignamente".

Yo les pido que si la censura aparece por allí díganle que esta es una revista de semiótica y por tanto todo lo que dije significa otra cosa.

No se si alguien tomará en cuenta alguna de las propuestas que muy seriamente he planteado pero quiero además decir algunas cosas para tratar de mejorar un poco la imagen del fumador.



En una encuesta realizada en los Estados Unidos a raíz de la ley que obligó a los restaurantes a separar mesas de fumadores y no fumadores, la mayoría de los dueños de estos establecimientos afirmó que preferían como clientes a los fumadores ya que eran gente más alegre, mejores consumidores y que gozaban más de la comida.

A los fumadores nos alegra saber que alguien dejó de fumar, lo felicitamos, averiguamos cómo lo hizo y no lo incitamos a que reincida como hacen los bebedores. En el fondo todo fumador sueña con dejar de hacerlo alguna vez; como los gordos sueñan con dejar de comer sin sufrir por ello o como la gente sueña con sacarse la lotería y resolver los problemas económicos que le causan estrés. Es decir, solucionar el problema sin dolor ni esfuerzo.

Somos más o menos conscientes de que el fumar puede hacernos daño. Aunque estamos convencidos de que no nos hará tanto daño como a otros.

Me dirán que esto es un engaño. Sí pero es parte del error humano que siempre se engaña en cuanto a lo que es, lo que puede y lo que vale. Sobran ejemplos.

En el teatro se fuma mucho, no conozco estadísticas, pero creo que la mayoría de la gente de teatro fuma. Somos, sin embargo, muy cuidadosos, tenemos temor a los incendios y siempre cuidamos de apagar bien los cigarrillos.

Apagar bien los cigarrillos fue una cosa que aprendí en la escuela de teatro para siempre. (Frase fatal. Cualquier crítico me dirá que fue lo único que aprendí).

Bien, si es que llegaron a leer hasta aquí, he escrito un artículo que trata sobre el daño que hacen las hamburguesas.

Sé que no tengo la pluma de Chéjov, no cometo allí el error humano: tampoco tengo las frustraciones del pobre Iván Ivanovich, soy sólo, aunque quizás para mi desgracia, una fumadora feliz.

¡Suscríbese ya!

REVISTA TEATRAL

ESCENA

ESCENA